

ÍNDICE

Introducción	7
<i>Del pacto social a la indignación: Geografía(s) de la #SpanishRevolution</i>	
Jordi Nofre.....	21
<i>Crónicas del 15M: Del campamento al ágora</i>	
Carles Feixa	53
<i>Testimonio en primera persona desde la Ciudad del Sol</i>	
Vanesa Toscano.....	77
<i>#acampadabcn: El 15M desde Catalunya</i>	
Ariadna Fernández-Planells.....	87
<i>El peregrino indignado: El Camino de Sol</i>	
Carles Feixa y Mauricio Perondi	117
<i>¿Nació el 15M en Porto Alegre?</i>	
Mauricio Perondi.....	141
<i>Tabrir y la cultura del rechazo: Contraculturas y revolución en Egipto</i>	
José Sánchez García.....	165
<i>El cine indignado</i>	
Carles Feixa, José Sánchez García, Joana Soto y Jordi Nofre	191
<i>La Generación Indignada</i>	
Carles Feixa.....	203
Epílogo. Notas acerca del primer aniversario del 15M.....	209
Bibliografía	217
Filmografía.....	225
Webgrafía.....	231
Acerca de los autores y editores.....	233

© Carles Feixa, Jordi Nofre, Mauricio Perondi, Vanesa Toscano,
Ariadna Fernández-Planells, José Sánchez García, Joana Soto, 2013

© de esta edición: Milenio Publicaciones, SL, 2013

Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)

www.edmilenio.com

editorial@edmilenio.com

Primera edición: marzo de 2013

ISBN: 978-84-9743-535-2

DL L 178-2013

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL

www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

INTRODUCCIÓN

Nadie se explica por qué no había ocurrido antes. O cómo era posible que aquella frugalidad y rebeldía que han alimentado numerosas revueltas populares a lo largo de la historia contemporánea de España hayan sido anuladas por los deseos de volver a aquellos tiempos de un consumismo hedonista desmesurado pero siempre garantizado por el crédito familiar bancario. Esa fue precisamente una de las primeras instrucciones del gobierno español a la banca en los primeros compases de la actual crisis económica y financiera: evitar, en la medida de lo posible, la retirada masiva de tarjetas de crédito de las familias.

La Generación Indignada tuvo en su día el sueño de ser como sus progenitores —en caso de que la unión familiar hubiera sido exitosa— o, en su lugar, como aquella generación anterior que gracias a un trabajo estable y a un salario debidamente garantizado participaron de la transformación de la *masa proletaria* en *masa propietaria* acaecida a lo largo de la segunda mitad del siglo xx. El pacto social *welfariano* surgido después de la Segunda Guerra Mundial en los países occidentales —a excepción de los dominados entonces por dictaduras fascistas o nacionalcatólicas, como Grecia, España y Portugal, los cuales se incorporaron a tal pacto con no-

table demora— garantizaba un incremento progresivo de las rentas del trabajo, a pesar de que las relaciones laborales estuvieran bien delimitadas —y diferenciadas— entre cada uno de los estados mediante su confinación a las respectivas fronteras nacionales. En el sistema de producción capitalista, todo *Norte* precisa su *Sur: Mittle Europa* y el Mediterráneo.

La paz social —ficticia, en el caso de los países del sur de Europa—, el aumento progresivo de los salarios (a menor ritmo que los de la Europa protestante), la reducción progresiva de la jornada laboral y el incremento del tiempo libre y el establecimiento de un período de vacaciones para el proletariado y su motorización masiva a través de empresas automovilísticas nacionales (como Seat, Fiat o Volkswagen, por ejemplo) ayudaron a democratizar el consumo de ocio y, cómo no, el turismo. A su vez, y como respuesta a las actuaciones de vivienda social auspiciadas por la socialdemocracia en el Norte de Europa, las facciones más “caritativas” de las dictaduras fascistas de Salazar y Franco —junto con la participación y cofinanciación de la Iglesia Católica a partir del Congreso Eucarístico de 1952 que tuvo lugar en Barcelona— consolidó esa paz social ficticia la cual vino dada, en términos generales, por la provisión de vivienda al enorme volumen proletario que infravivía alojado en chabolas a las afueras de las grandes ciudades industriales con motivo de las migraciones nacionales internas generadas por un éxodo rural iniciado a finales del periodo decimonónico y acrecentado después de los conflictos bélicos de las décadas de 1930 y 1940. Pero también tal *pax populi* (vuelve a incidirse en su carácter irreal) vino dada sobre todo por la inclusión de los trabajadores y de sus cónyuges y descendientes en los respectivos sistemas nacionales de Seguridad Social. En el caso ibérico, al mal llamado *milagro económico español* (conseguido a base de bajos salarios y mínimos derechos sociales) cabría añadirle las promociones publicitarias estatales promoviendo ya no solamente primeras residencias, sino apartamentos turísticos en primera línea de la costa —aunque el suelo no se liberalizaría hasta 1998, lo que permitió, entre otros factores, cierta contención en sus precios finales de venta al público hasta la fecha citada. De hecho, el gobierno fascista de Franco tenía como uno de sus objetivos estratégicos transformar esa “España, país de proletarios” en una

moderna “España, país de propietarios”. Ese fue, precisamente, el objetivo principal —aunque no suficientemente explorado hasta la fecha— del Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959 redactado por los economistas Joan Sardà i Dexeus y Enrique Fuentes Quintana y aprobado mediante Decreto Ley de 21 de Julio de ese mismo año. Piso, trabajo, asistencia sanitaria gratuita, educación pública, pareja, familia, hijos, coche, segunda residencia y vacaciones. Y tiempo para ir a bailar los sábados por la noche. Y cine (o fútbol) los domingos... Y para los más adinerados, su *casita blanca*. ¿Quién no quiere una vida así?

Por primera vez en la historia contemporánea de España, las clases medias —sobre todo sus descendientes— han empezado a sufrir los problemas *tradicionalmente* asociados a las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Dos términos han entrado en la cotidianeidad de los hijos de estas clases pequeñoburguesas. Inseguridad: habitacional, financiera, laboral, emocional, psíquica, con graves consecuencias en la salud individual (estrés, ansiedad, esquizofrenias, brotes psicóticos, suicidios, etc.); y miedo. Miedo a un escenario de no futuro.

Desde la primera revolución industrial y la consiguiente emergencia de la clase trabajadora, tales inseguridades fueron siendo sorteadas, aunque no sin dificultades, ciertamente. Las diferentes estrategias adoptadas por las diferentes generaciones de clase trabajadora (chabolismo, economía informal, redes de apoyo familiar y de amistad estructuradas alrededor de las cotidianeidades tejidas en las tascas, tabernas y clubes de deportes y ocio, etc.) ayudaron a superar, en cierta medida, tales inseguridades. En términos *foucaultianos*, ese “conocimiento” ha ido transmitiéndose e *insertándose* en los *cuerpos* de las generaciones posteriores —en gran parte, todo ello determinado por la (re)producción de las desigualdades de clase y de injusticia social. Sin embargo, ¿qué *conocimiento generacional* tienen los hijos e hijas de las clases medias acerca de las estrategias de supervivencia urbana en tiempos de profunda crisis económica? El miedo a no tener respuesta ante tal situación —sobre todo individual— les hizo salir a la calle.

Decenas de miles de personas, en su gran mayoría jóvenes, ocuparon las plazas más céntricas de las principales ciudades españolas, las olvidadas ágoras de las *polis* mediterráneas. Con su

paisaje visual privatizado sea por carteles de publicidad (¿engañoso?) sea por promociones de grandes centros comerciales que desvirtúan —y casi monopolizan— el ajetreo de tales plazas, el ágora de la ciudad postindustrial se erige como escenario del pánico, del miedo, del no futuro. Historiadores, sociólogos, geógrafos, antropólogos y politólogos, periodistas y economistas, y muchos ciudadanos anónimos sienten tener aliviada esa angustia intelectual contenida durante tanto tiempo: el pueblo ha salido a la calle a protestar. Ya era hora. ¿Es tiempo de revoluciones? ¿Es un movimiento, el 15M? ¿Es espontáneo o planificado? Y sobre todo, la gran pregunta tabú: ¿quién protesta y quién no?

Multitud de crónicas, tuits, discusiones en fórums virtuales y blogs coinciden en resaltar un aspecto: la muy minoritaria participación de los inmigrantes no comunitarios. ¿Por qué no participan en el 15M español? A su vez, *flota* en el aire una sensación de cierta preocupación, aún contenida, sin trasladarse ni al ágora física —las asambleas de cada plaza— ni tan siquiera, o muy tímidamente, a las innumerables y virales ágoras virtuales (Twitter, Facebook, etc.): ¿dónde están aquellos que podríamos catalogar como hijos e hijas de la clase trabajadora? Precisamente este fue el primer punto de ataque como gran argumento de la extrema derecha española mediática, encabezada por *La Razón* (prensa), Intereconomía (televisión) y COPE (radio), para desacreditar la movilización masiva de los jóvenes a lo largo y ancho de la geografía peninsular, pero especialmente de sus dos grandes capitales (Madrid y Barcelona) y de sus ciudades universitarias (Granada, Salamanca, Santiago, Oviedo, Valladolid, Murcia, Cáceres, Valencia, Zaragoza, Lleida, etc.). Para los fascistas “viejos”, los “jóvenes”, los *indignados*, son unos vagos (unos “ni-nis” que ocupan la calle para hacer su “botellón”).

La presencia de jóvenes con estética *okupa* fue utilizada con gran rapidez por los aparatos ideológicos del Estado para criminalizar el Movimiento 15M; pero sobre todo, para criminalizar a los protestantes, a los jóvenes, a aquellos que si no desafiaban al Estado en su totalidad sí cuestionaban su legitimidad; a aquellos hijos e hijas de las clases medias que, ante su primera experiencia frente a un escenario de no futuro, expresaban su miedo y solicitaban la ayuda del Padre Protector, de aquel estado (familiar) de bienestar que amenazaba con abandonarles. Nótese la inserción del

término “familiar” entre paréntesis. Situados a la cola de los países de la Unión Europea de los 27 en inversión del PIB en políticas sociales,¹ las insuficiencias del estado de bienestar welfariano en España han sido cubiertas ya desde su instauración por el llamado *colchón familiar*. El paso de *proletario* a *propietario* comportó cierta capacidad de acumulación de capital. Sin él, las generaciones posteriores a los *babyboomers* no podrían haber accedido a la universidad pública, no podrían haber cursado másters, posgrados ni doctorados, no podrían haberse comprado su primer coche o su primera moto, no podrían haber realizado su Erasmus en Ámsterdam ni podrían haberse metido (¿inconscientemente?) en el proceso de compra de una vivienda con hipotecas a 40 años: los padres como avaladores de sus hijos estudiantes. ¿La *generación indignada* como *generación hipotecada*?

Hoy día en España tal *colchón familiar* prácticamente se ha desvanecido. El laboratorio urbano y social de Grecia (la construcción de una sociedad capitalista con rentas del trabajo mínimas, sin protección social, semiautárquica pero bajo la tutela de las elites financieras e industriales de la *MittleEuropa* para su explotación comercial) ha fracasado: no esperaban que un país fuera tan complejo de gestionar desde el desconocimiento geográfico, político, social y cultural de la cuna de la democracia occidental. A ello cabe sumarle las advertencias (o amenazas) apuntadas por el informe *Urban Operations in the Year 2020* publicado por la OTAN sobre la militarización de la seguridad pública en las ciudades occidentales y la tendencia a que se produzcan tensiones sociales ligadas a la existencia de barriadas de chabolas y condiciones de pobreza urbana conduciendo a posibles sublevaciones, desórdenes civiles y amenazas para la seguridad que impondrán la intervención de las autoridades locales.²

Sin duda alguna, las elites de los diferentes países del G-8 empiezan a tener cierto miedo. Y es que después de leer algo de historia contemporánea (aunque sea en la Wikipedia, o bien en un informe escueto elaborado por el becario o becaria de turno),

1. Navarro, V. (2006). *El subdesarrollo social de España. Causas y Consecuencias*. Barcelona: Anagrama.

2. Rompere le Righe (2011). *Ejércitos en las Calles. Algunas cuestiones en torno al informe “Urban Operations in the Year 2020” de la OTAN*. Barcelona: Bardo Ediciones.

las elites han podido corroborar cómo las grandes revoluciones en Europa y Rusia han sido siempre financiadas, ideadas y lanzadas por facciones de las clases medias; es decir, por aquellas clases con medios suficientes para llevarlas a cabo. De ahí que la preocupación de los creadores (o manipuladores) de opinión de los diferentes medios de comunicación no solo españoles sino del resto de los países capitalistas no recaiga sobre el estado anímico de la clase trabajadora —ya no oprimida, sino resignada y ofreciendo grandes dosis de resiliencia individual—, sino que tal preocupación recae en la(s) hipotética(s) respuesta(s) de las clases medias y sus descendientes —estos últimos, a menudo mucho mejor formados que las propias elites— ante el escenario de no futuro que les ha sido impuesto por su generación anterior.

* * *

Este libro pretende ofrecer un análisis multidisciplinario del Movimiento 15M y de sus protagonistas, aglutinados bajo la etiqueta “*generación indignada*” (que al añadir el *hashtag* hemos rebautizado como #GeneraciónIndignada). Para ello, en el primer capítulo, “Del pacto social a la indignación: una(s) geografía(s) de la #SpanishRevolution”, Jordi Nofre presenta una lectura geográfica del Movimiento 15M desde sus orígenes hasta finales del 2011, poco después de la jornada de protesta global del 15 de octubre de ese mismo año. Partiendo de una exposición de los motivos socioeconómicos que han contribuido al nacimiento de la Generación Indignada, Nofre presenta un primer y somero análisis geográfico en el que ya de entrada —y siempre a grandes rasgos— sugiere que mientras la *España urbana*, industrial y joven ocupaba las plazas y salía a la calle el 21 de mayo de 2011, la *España rural*, tradicional y envejecida se quedaba en casa. Para el geógrafo catalán, tal carácter urbano se ve fortalecido a raíz de la celebración de la primera jornada “Unidos por un Cambio Global” del citado 15 de octubre. El primer capítulo finaliza con un tono algo subversivo, con el que Jordi Nofre pretende llamar la atención acerca del creciente malestar social, latente y aún hoy poco visible en el espacio urbano, de los hijos e hijas de clases medias urbanas. Paralelamente sugiere como tema a explorar en un futuro aquella

hipótesis que situaría la desmovilización del propio Movimiento 15M como consecuencia de su propia descentralización territorial (amparada bajo la iniciativa #TomaLosBarrios) y si ello podría haber sido aprovechado por las elites locales como estrategia de asimilación (y desactivación) del 15M como resistencia social —si es que algún día lo fue— de los jóvenes de clase media urbana.

En el segundo capítulo, “Crónicas del 15M: del campamento al ágora”, Carles Feixa lleva a cabo un “viaje epistemológico” desde la Generación Ni-Ni —rápidamente desplazada del foco mediático por la Generación Sí-No que sí estudia pero que se encuentra desempleada— hasta la Generación Indignada, tratada ambivalentemente por la generación adulta con una mezcla de sobreprotección y control, de comodidad y precariedad, de infantilización y juvenilización. Para Feixa, la Generación Indignada se caracteriza, sobre todo, por recordar y mostrar públicamente que hay problemas irresueltos, aunque a menudo no se hagan visibles. Pero paradójicamente tales problemas son a menudo (expresamente) marginalizados de la producción científica en el campo de las ciencias sociales en nuestro país. Es por ello que, ya de entrada, Feixa alerta del hecho que los estudios acerca de los movimientos alternativos de protesta social de la capital catalana son muy escasos y de calidad desigual, ya sea por la reticencia de los propios actores a ser investigados, ya sea por la reticencia —y galopante miopía— de las administraciones a apoyar estudios sobre el tema. Posteriormente a esta constatación de la inoperabilidad de las ciencias sociales en el abordaje y crítica de los episodios sociales más recientes y actuales, Feixa desglosa, cual crónica detallada, la transformación del *campamento* en *ágora* de la ciudad postindustrial, en laboratorio para una nueva ciudadanía. En conclusión, el autor muestra cómo el 15M también puede ser considerado como un episodio más hacia la consolidación del capitalismo informacional como sistema productivo paradigmático. Y es que para Feixa, en la sociedad del conocimiento, la educación en general y la universidad en particular no pueden ser una fábrica de parados, sino un laboratorio para la innovación (tecnológica y social).

Los capítulos 3 y 4 presentan un análisis etnográfico de las acampadas que tuvieron lugar en Puerta del Sol (capítulo 3, de Vanesa Toscano) y Plaça de Catalunya (capítulo 4, de Ariadna

Fernández-Planells). En “Testimonio en primera persona desde la Ciudad del Sol”, Vanesa Toscano nos ofrece una narración de su experiencia como *indignada* anónima que acampó en Puerta del Sol a lo largo de las varias semanas que existió la acampada en la céntrica plaza madrileña. Además, Toscano nos ofrece un análisis etnográfico, en este caso como observadora participante en la acampada y en la Marcha de los Indignados del 24 de julio de 2011, ofreciendo también una serie de reflexiones sobre la evolución del movimiento desde el desalojo de la plaza en agosto, la experiencia participativa y directa en las comisiones de los barrios desde septiembre a raíz de la iniciativa “Toma Los Barrios”, sobre el significado “antropológico” del Movimiento 15M a partir de su internacionalización consolidada el día 15 de octubre de 2011 (jornada de protesta global “Unidos por un Cambio Global”) y, finalmente, sobre la “nueva primavera española” de este 2012.

En el capítulo 4, Ariadna Fernández-Planells ofrece una visión análoga a la que presenta Vanesa Toscano en su capítulo, pero tomando la acampada de Plaça de Catalunya como caso de estudio. Si en el capítulo anterior Vanesa Toscano nos ofrece una visión de la *#acampadaSol* a partir de la observación directa y participante, en su capítulo “*#acampadabcn: El 15M en Catalunya*”, Ariadna Fernández-Planells se sitúa en la observación flotante para deconstruir la composición social de los primeros días de la acampada en Plaça de Catalunya, su estructura y funcionamiento en (excesivas) comisiones y subcomisiones, el uso de las nuevas tecnologías como estrategia de difusión comunicativa del Movimiento 15M y el juego de intereses (aún por descifrar) que hipotéticamente tuvo lugar en el ágora en el que se convirtió Plaça de Catalunya.

En el capítulo 5, “El peregrino indignado: El camino de Sol”, Carles Feixa y Mauricio Perondi se aproximan al 15M desde otra perspectiva espacial y temporal. Desde el punto de vista espacial, exploran el movimiento no desde las dos grandes ciudades ibéricas en los que se originó y propagó —Madrid y Barcelona— sino desde una ciudad media catalana situada entre ambas metrópolis —Lleida— y luego desde los pueblos de la España rural por los que pasó la Marcha Popular Indignada que tuvo lugar en julio de 2011, camino de la Plaza del Sol. Desde el punto de vista temporal, el capítulo aporta información sobre el abandono de las plazas

después del 15J, sobre la citada marcha que confluyó en Madrid el 24 de julio de 2011, tras recorrer en seis columnas el territorio peninsular; sobre el 15O y la globalización del movimiento; y sobre los prolegómenos del 12M15M de 2012, el primer aniversario del 15M, tema que se retoma en el “Epílogo”. Como en el capítulo 3, el recorrido se hace de la mano de un testimonio en primera persona: el de un joven activista de Lleida que participó en la marcha a Madrid.

En el capítulo 6, “¿Nació el 15M en Porto Alegre?”, Mauricio Perondi presenta una etnografía del origen y posterior evolución del Foro Social Mundial, cuna del movimiento altermundista, desde su primera edición en Porto Alegre (Brasil). Como hasta este capítulo, Jordi Nofre, Carles Feixa, Vanesa Toscano y Ariadna Fernández han tratado ampliamente el 15M, este capítulo opta por abordaje diferente a la vez que complementario: la participación política de los jóvenes y el significado que esta participación tuvo en sus vidas. Perondi, en la parte final de su contribución, efectúa un paralelismo con el 15M y lanza a la arena pública la discusión sobre la posibilidad de considerar el Foro Social Mundial como origen primero del Movimiento de “los indignados” españoles, lo que confirmaría la dejadez con la que la Academia ha tratado el malestar de la juventud “global” a lo largo de estos últimos años. El propósito del texto no es realizar una comparación sistemática del movimiento altermundialista y el 15M, aunque sí establecer la existencia de posibles relaciones entre ambos.

El conjunto de los capítulos sumariados hasta ahora no tendrían sentido sin un análisis de aquella *simiente* que originó lo que algunos autores han denominado como “Primavera Europea”: la Revolución del 25 de enero de 2011 de plaza Tahrir. Para ello, en el capítulo 7 José Sánchez relata su experiencia *in situ* de la revolución egipcia incidiendo en el trabajo lento pero constante de los disidentes, los cuales consiguieron crear una cultura del rechazo con formas de expresión que iban más allá de las protestas abiertas. En *Tabrir y la Cultura del Rechazo: Contraculturas y Revolución en Egipto*, José Sánchez nos desvela el papel que durante la Revolución de plaza Tahrir jugaron varias manifestaciones arraigadas en la cultura popular egipcia en la vehiculación y difusión de la desafección contra el régimen expresada a través de “contraculturas

del rechazo” basadas en la música *mabraganat* y las celebraciones festivas *mulid*.

La visión transdisciplinaria y “multiescalar” que quiere ofrecer este libro sería incompleta si no presentáramos un capítulo dedicado a la filmografía generada en torno a los movimientos de protesta social e indignación surgidos a raíz de la Primavera Árabe. Como continuación a esa transdisciplinariedad que acompaña a todos y cada uno de los textos de esta obra, el capítulo 8, titulado “El cine indignado”, ofrece al lector una aproximación a ese género documental —lleno de reflexividad y creatividad— que apuesta por un directo sin filtros y a menudo sin narración en *off*, como técnica de contrainformación y como elemento, de suma importancia, para la progresiva democratización real de internet. El cine indignado se centra en el análisis de cuatro documentales: *Libre te quiero* y *El despertar de les places* (ambos sobre el 15M), y *Tabrir 2011* y *Erhal*, estos dos últimos sobre la revolución egipcia.

El libro acaba con un capítulo 9 a modo de conclusión y un epílogo breve con cuatro notas de reflexión, las cuales pretenden estimular el debate acerca del Movimiento 15M y la Generación Indignada. Carles Feixa, en su capítulo homónimo al título de este libro, afirma que las revueltas juveniles de estos últimos años (incluyendo a “los indignados”) no son revueltas de la miseria sino del bienestar, siendo protagonizadas por miembros una generación joven ya no educada en la ética puritana del ahorro, sino en la ética hedonista del consumo y de la *nética*, es decir, la ética posmoderna de la red. Para Feixa, todo ello presenta un “prólogo”: las revueltas callejeras en el país que inventó la democracia (Grecia, invierno de 2008) y el que la reinventó (Francia, otoño de 2005); pero también dos epílogos después de su momento culminante de mayo de 2011: la revuelta estudiantil en Chile que puso en jaque al gobierno neoliberal heredero del dictador Augusto Pinochet y la revuelta juvenil en los suburbios ingleses en el mes de agosto de 2011 después de la muerte de Mark Duggan por parte de la policía metropolitana de Londres. El libro se completa con una bibliografía, una filmografía y webgrafía general, que recoge la incipiente producción periodística, militante y académica sobre el 15M.

* * *

Mientras el título del libro —*#GeneraciónIndignada*— alude a la dimensión generacional —histórica— de los movimientos sociales analizados, así como a su medio de difusión —las redes sociales—, el subtítulo —*Topías y Utopías del 15M*— hace referencia a la perspectiva metodológica adoptada, cuyo foco de atención son los lugares vividos —las *topías*— o imaginados —las *utopías*—, al mismo tiempo físicos y virtuales, locales y globales, socialmente contruidos por el 15M y por sus protagonistas. Lugares que van desde el centro de la galaxia —las acampadas de Sol y Catalunya— hasta las constelaciones más o menos periféricas —las acampadas en otras plazas españolas y en otros lugares del mundo, la presencia del movimiento en los barrios, en las facultades, en los pueblos, en las ciudades, en los medios de comunicación, en la red. Pues el corazón del 15M late al ritmo sincopado marcado por la creación de ciudades-campamento efímeras —de *microtopías* locales— y por el intento de formular proyectos para una mundialización alternativa —de *macroutopías* globales. Horizontes complejos que, como sugirieran los autores de la escuela de Birmingham refiriéndose a las subculturas juveniles británicas de postguerra, pueden actuar como una metáfora del cambio social, como una representación de los problemas que permanecen irresueltos en el seno de la sociedad más amplia (en este caso, los problemas causados por la crisis financiera global y por sus efectos locales), que el 15M plantea de forma dramatizada, aunque no pueda resolver por sí mismo.

Para los autores y editores de esta obra, el aumento de la violencia institucional como respuesta a las protestas juveniles respondería a la intromisión violenta del Estado penal neoliberal en la organización de la vida cotidiana de las clases populares en las sociedades postindustriales. Así lo recoge el epílogo de este libro, el cual presenta cuatro notas finales acerca de los últimos acontecimientos generados que han tenido como principales protagonistas a la Generación Indignada, o Generación Resiliente, cuyo atributo denominado como *resiliente* conduciría a preguntarse acerca de los límites *reales* de resistencia y adaptación de las llamadas clases populares y especialmente las de su generación descendiente frente al desmantelamiento del estado de bienestar keynesiano. Es precisamente en este punto en el que se sitúa el objetivo principal de este libro: contribuir a establecer un escenario de discusiones,

reflexiones y proposiciones entre la universidad y la sociedad en su transformación hacia una mayor equidad y justicia social.³

El Movimiento 15M ha originado gran cantidad de publicaciones, que recopilamos en la bibliografía final. En su mayoría se trata de manifiestos *engagés*, textos periodísticos, ensayos coyunturales, voces de los protagonistas, recopilaciones de materiales gráficos y fotográficos e *instant books*.⁴ A raíz del primer aniversario del 15M, han empezado a aparecer publicaciones menos coyunturales, que además de aportar claves de interpretación sobre el 15M, plantean comparaciones con otros movimientos sociales contemporáneos o anteriores.⁵ El presente libro supone un intento en esta dirección, es decir, en la búsqueda de análisis más interpretativos y comprensivos. Se trata de la primera aportación del proyecto de investigación GENIND (“La generación indignada. Espacio, poder y cultura en los movimientos juveniles de 2011: una perspectiva transnacional”).⁶ Dicho proyecto pretende analizar los movimientos y mobilizaciones juveniles que tuvieron lugar en distintas ciudades del Mediterráneo, europeas y americanas durante el año 2011: de la denominada “primavera árabe” al movimiento Occupy Wall

3. Significativamente, una de las organizaciones convocantes de las marchas lleva por nombre Juventud sin Futuro. En la introducción a uno de los libros surgidos tras el 15M describe así sus objetivos: “(Propugnamos) una sublevación de los jóvenes contra la juventud (...). Habíamos menospreciado el deseo de los jóvenes de ser adultos contra todo un entramado social, político y cultural que quiere retenernos en la infancia (...). El capitalismo los priva de casa propia y de trabajo, dos cosas que los niños no necesitan y que, aún más, no deben tener” (Juventud sin Futuro, 2011: 5).

4. Véase la bibliografía final. Debemos citar, en primer lugar, el panfleto de Stéphane Hessel, *¡Indignaos!* (2010), que dio nombre a las protestas y se convirtió en un auténtico best-seller, y en su secuela *¡Comprometéos!* (2011). También deben considerarse, en segundo lugar, varios libros que recopilan las voces de los indignados: Álvarez *et al.* (2011); Antentas *et al.* (2011); Juventud Sin Futuro (2011); López *et al.* (2011); Oliveres *et al.* (2011); Velasco (2011). En tercer lugar, encontramos algunos ensayos de interpretación del movimiento: Bennasar (2011); Cabal (2011); Serrano (2011); Taibo (2011); Taibo *et al.* (2011); Toledo (2011); Viejo (2011). En cuarto lugar, textos periodísticos de pensadores relevantes: Wieworka, (2011); Castells (2011). En quinto lugar, algunas obras que recuperan material fotográfico: RT#15M (2011); Trilla (2011). Asimismo, en los últimos meses se han publicado *works in progress* de investigadores de campo en varias disciplinas: pedagogía, ciencias políticas, periodismo, sociología, geografía y antropología, etc. En ese sentido, hay que mencionar el trabajo de Abellán Bordallo (2011) sobre el papel clave de las redes sociales, así como el de Fernández de Rota (2011), en el que muestra un enfoque antropológico sobre este movimiento social.

5. Antentas y Vivas (2012); Fernández, Sevilla y Urbán (2012).

6. Ministerio de Economía y Competitividad. VI Programa Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011. [CSO2012-34415].

Street, pasando por el 15M, el movimiento estudiantil chileno y los disturbios de las periferias inglesas. Aunque en el proyecto colaboran investigadores de otros países (Grecia, Portugal, Italia, Inglaterra, Estados Unidos, Chile y Brasil), esta primera aportación reúne materiales del núcleo de investigadores vinculados al Centre d’Estudis sobre la Joventut de la Universitat de Lleida que llevaron a cabo su trabajo en las plazas de la Península Ibérica, con dos contrapuntos desde Brasil y Egipto.⁷

* * *

Este volumen está dedicado a los jóvenes acampados en Madrid, Barcelona, Lleida, Porto Alegre y El Cairo, que compartieron sus vivencias con nosotros y nos ayudaron a comprender las motivaciones y propósitos de la generación indignada.

A todos ellos, muchas gracias.

JORDI NOFRE y CARLES FEIXA
Lisboa-Lleida, julio de 2012

7. Acaba de aparecer un artículo colectivo, a cargo de los autores de este libro (Feixa *et al.*, 2012), publicado en el Hot Spot de *Cultural Anthropology*: “Occupy, Anthropology, and the 2011 Global Uprisings”, coordinado por Jeff Juris y Maple Rasza (2012).

DEL PACTO SOCIAL A LA INDIGNACIÓN: GEOGRAFÍA(S) DE LA #SPANISHREVOLUTION

Por JORDI NOFRE



Manifestación en Lleida, 15/10/2011. Fotografía de Mauricio Perondi © 2011.

INTRODUCCIÓN

“El manifestante, personaje del año 2011”. Este fue el elocuente titular de la portada del número 178 de la revista norteamericana *Time*.¹ En él, el periodista Kurt Andersen y el editor jefe de la publicación, Richard Stengel, ofrecen un reportaje extenso sobre las revueltas populares y las protestas juveniles de Egipto, Túnez, España, Atenas, Italia y Estados Unidos, respectivamente. A pesar de no cubrir todos los países en los que en el pasado 2011 se produjeron algún tipo de protesta o revuelta relacionadas o bien con el clamor popular por una mejora sustancial del sistema democrático liberal parlamentario y una distribución de la riqueza más justa, o bien con el derribo de regímenes dictatoriales prooccidentales que gobernaban —o aún continúan gobernando— buena parte del África magrebí y de Oriente Medio, Andersen y Stengel ofrecen un amplio resumen de esta ola de protestas globales la cual ha

1. “Person of the Year 2011: The Protester. From the Arab Spring to Athens, from Occupy Wall Street to Moscow”, *Time*, 178 (25) (Double Issue, December 2011 & January 2012).

tomado diferentes nombres según el área geográfica y la estación del año en la que se produjeron. A modo de ejemplo: ¿la revuelta juvenil del mes de julio de 2011 en Israel² debe ser considerada como parte de la Primavera Árabe, como parte del proceso de globalización del Movimiento 15M o como una de los numerosos episodios que configuraron todos ellos el movimiento Unidos por un Cambio Global nacido el 15 de octubre de 2011?

Sea como sea, estas protestas y/o revueltas podrían llegar a aportar cierta legitimidad a la hora de sugerir la eclosión de una nueva generación la cual se estructura en torno a la idea de que cualquier acción individual tanto en el espacio físico como en el espacio virtual puede inducir transformaciones sociopolíticas de notable alcance. Uno de los rasgos fundamentales de esta “generación indignada” es su juventud. De hecho, el 60% de los participantes en la revuelta egipcia tenían menos de 25 años (Andersen y Stengel, 2011:37). Pero lo que resulta más novedoso en muchas de las revueltas y protestas sociales que han tenido lugar en casi todos los países del área mediterránea —tanto europeos como africanos— es la gran transversalidad social de las protestas. En este sentido, no debería desconsiderarse el hecho que, por primera vez en la historia contemporánea de países como Egipto, Italia, Grecia, España o Portugal, por ejemplo, las clases medias han empezado recientemente a sufrir los “clásicos” problemas asociados a la cotidianidad de la clase trabajadora:³

En Egipto y Túnez (...) los revolucionarios son MBAs, físicos, directores y productores de cine (...) pero también hay hijas de aceituneros e incluso puedes encontrar a integrantes de la Hermandad Musulmana (...). En cambio, en el Movimiento Occupy de los EE.UU. puedes encontrar a un par de editores de revista —un canadiense de 69 años de

2. El 15 de julio de 2011, unos 150 jóvenes israelíes plantaron sus tiendas de campaña, imitando al 15M español, en medio de la Rothschild Boulevard de Tel Aviv. Protestaban por el encarecimiento de la vivienda, la precariedad laboral y la corrupción política. Se llegaron a contabilizar un centenar de acampadas en Israel tanto en suburbios de clase trabajadora como de las clases altas. A principios de septiembre, 460.000 personas se manifestaron bajo el eslogan “The people demand social justice!”, 300.000 de ellas en Tel-Aviv (Andersen, 2011:65).

3. Entiéndase como tales los descritos por Friederich Engels (1892) en su libro sobre la situación de la clase trabajadora en la ciudad inglesa de Manchester, así como también por George Orwell (1937) sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora en la cuenca minera de Wigen Pier.

edad y un afroamericano de 29—, a una antropóloga de 50 años de edad, pilotos de aerolíneas (...), empleados de tiendas (...). Es sorprendente lo mucho que comparten entre ellos los participantes más activos de la protesta: son descaradamente jóvenes, de clase media y educada” (trad. libre del autor; Andersen, 2011:45).

La evolución social, política, cultural e incluso económica de los países occidentales a lo largo de las tres últimas décadas ha conllevado que los llamados “nuevos movimientos sociales” estén formados mayoritariamente por jóvenes de clase media (Brand, 1987), los cuales toman el espacio virtual como espacio principal de (re)producción – contestación social gracias en buena parte a las herramientas de difusión viral como Twitter, Youtube, Facebook, etc. Por otro lado, el protagonismo de los jóvenes de clase media no resultaría nada sorprendente dada la propia historia de los movimientos sociales. De hecho, las clases medias-altas blancas norteamericanas jugaron un papel fundamental en las protestas estudiantiles en la Universidad de California en Berkeley en 1964 por la defensa de los derechos civiles de los afroamericanos. También los hijos de las clases medias-altas de París tuvieron un papel destacadísimo en los acontecimientos del Mayo del 68 (Cusset, 2005).⁴ Ahora bien, una visión retrospectiva de lo acontecido desde inicios de 2011 permitiría elaborar una primera hipótesis que, ya de entrada, cuestionaría la efectividad política de los movimientos de protesta sociales y juveniles que han conformado, todos ellos, la llamada Primavera Europea, en analogía a la primogénita Primavera Árabe.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA VISIÓN DESPOLITIZADA (E INTERESADA) DE LA ESFERA ACADÉMICA

Si bien buena parte de los movimientos sociales urbanos de finales del siglo XIX y principios del XX que se daban en las ciudades occidentales estaban ligados al movimiento obrero, lo que facilitaba su constitución como fuerzas políticas activas no solo a nivel local sino también nacional (Castells, 1977; Betti, 1979; Feixa *et al.*, 2002), la jornada global de protesta politicosocial del 15 de

4. Uno de sus líderes es el actual presidente de la V República Francesa, Nicolás Sarkozy.

octubre de 2011 amparada bajo el lema “United for a Global Change” (“Unidos por un Cambio Global”, en su versión castellana) ni el primer aniversario del Movimiento 15M (jornada del #1215M) han contribuido a reforzar aquella hipótesis que señalaría la tendencia cada vez mayor y más evidente a hacer un simple uso “performativo” del espacio urbano como escenario de las acciones de protesta colectiva, las cuales —sin lugar a dudas— demandan una fuerte visibilidad para asegurarse ser escuchadas; pero en ningún caso ambas jornadas deberían ser consideradas como momentos clave en la certificación del nacimiento de una “fuerza política activa” *glocal* la cual pudiera retar el orden social y político establecido tanto a nivel nacional como internacional. En este sentido, tanto la revuelta social griega iniciada en invierno de 2008, el mismo Movimiento 15M, el movimiento portugués 12M o Geração à Rasca (cerca de 300.000 jóvenes portugueses menores de 40 años salieron a la calle el 12 de marzo de 2011 para protestar por un escenario de no futuro),⁵ la revuelta juvenil en Israel en julio del mismo año (150.000 jóvenes acampados en Rothschild Boulevard en Tel-Aviv) o los disturbios en los suburbios de clase trabajadora de las ciudades inglesas el mes de agosto, así como los incidentes en Roma en octubre de 2011 en el marco de un día de huelga general para reivindicar una mejor democracia y una mayor justicia social, no han comportado un cambio radical del orden social y político como sí ha ocurrido en países del África magrebí o del Próximo Oriente.

Un buen número de autores afirman que los movimientos sociales actuales de contestación al capitalismo neoliberal se caracterizan por su carácter transnacional, global, pero también por el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación, por la horizontalidad de sus estructuras de decisión y para constituir una nueva forma de ciudadanía (Castells, 2001; Feixa *et al.*, 2002; Sommier, 2003; Della Porta and Tarrow, 2005; Juris, 2004a, 2005b; 2008a; Juris and Pleyers, 2009). Más concretamente...

La historia corta pero intensa del movimiento contra la globalización corporativa pone de manifiesto una serie de características únicas: (i)

5. <http://www.dn.pt/Inicio/interior.aspx?content_id=1804735>. [Consultado el 14 de mayo de 2012; 17:11]

el énfasis en la globalización y la transnacionalidad y su articulación con los contextos locales, (ii) el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, especialmente Internet, (iii) la articulación de las demandas económicas y de identidad, (iv) el desarrollo de formas innovadoras de acción, (v) la creación de nuevas formas de organización, y (vi) la recolección de las diversas tradiciones y las organizaciones bajo un común denominador (trad. libre del autor; Feixa *et al.* 2009:425).

Con todo, sorprende ciertamente el hecho que tanto la variable “clase social” como la secular “lucha de clases” —la cual, esta última, ha caracterizado la historia social y política de las sociedades urbanas occidentales en los últimos dos siglos— sean omitidas en los análisis diversos que han ido apareciendo desde la eclosión del fenómeno. De hecho, esta omisión no debería extrañar al lector si se toma como referencia teórica las reflexiones de Jürgen Habermas (1980) sobre el impacto del posmodernismo en el campo de las ciencias sociales y humanas: un giro al conservadurismo. De ahí el fuerte proceso de despolitización o incluso “repolitización neoconservadora” de algunas subdisciplinas como los estudios de juventud (Nofre, 2011). Esta visión crítica del papel de las ciencias sociales y humanas en el estudio de fenómenos urbanos explicaría el silencio de la Academia al considerar, por ejemplo, el Foro Social de Portoalegre del año 2001 como un primer síntoma del descontento de las clases medias globales.

Innumerables sustantivos y adjetivos a menudo ininteligibles e irreproducibles han inundado el cuerpo teórico-epistemológico de los estudios de juventud y de los movimientos sociales desde mediados de los años ochenta. Tal y como he advertido recientemente (Nofre, 2011), el neoconservadurismo ha penetrado incluso en aquellas subdisciplinas tradicionalmente más críticas y radicales de las ciencias sociales, como la antropología urbana y la geografía social.⁶ Carles Feixa, Inês Pereira y Jeffrey Juris (2009) señalan que la base social de los movimientos obreros del siglo xx estaban fuertemente delimitados por las reivindicaciones de “clase”, nación y condición social, añadiendo a su vez que:

6. Una discusión más detallada sobre esto fue llevado a cabo en la ponencia Carreras, C.; Martínez, S. i Nofre, J. (2006). “Where have the Marxists geographers gone to”, Annual Conference 2006, Royal Geographical Society & Institute of British Geographers, Londres, 3 de septiembre de 2006. Intervención no publicada.